

IV. LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA Y SU VÍNCULO CON LA IDENTIDAD Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN: UNA VISIÓN DESDE LA ASS DE ESTADOS DEL CARIBE

*Lino T. Borroto López**

1. Introducción

La modernización, tal como parece ser entendida en la actual coyuntura, por políticos, economistas y sociólogos, significa entre otros aspectos, la mundialización de los intercambios económicos y humanos que conduce a la mundialización de la cultura.

Tal como este fenómeno se produce en el marco de la hoy Unión Europea, parece haber transitado las siguientes etapas, a partir de la Segunda Guerra Mundial: Un mayor liberalismo en sus intercambios materiales y humanos, y después a cierta cooperación sectorial (política agrícola común o en los transportes); después a una comunidad económica amplia, y por último, a una unificación jurídica de acuerdo a una sociedad cada vez más uniformadas y estandarizada.

El hecho de que, primero seis Estados, después nueve y más tarde doce, y por último quince Estados hayan creado vínculos económicos y también jurídicos y culturales, que marcan la vida cotidiana de los pueblos de esos Estados, indica que se trata de algo más que de una simple creación político económica, se trata de un nuevo género de vida.

* Cubano. Profesor de FLACSO Cuba y la Universidad de la Habana. Licenciado en Pedagogía por la Universidad de la Habana, Master en Desarrollo social Caribeño por FLACSO Cuba. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de la Habana. Su línea de investigación la desarrolla en Educación Desarrollo, y la Identidad Cultural y sus vínculos con la integración y la Educación en América Latina y el Caribe

No es objeto de este trabajo, pormenorizar en un estudio meticuloso los factores de orden interno-válido para cada uno de los Estados-Nación, o para el conjunto de los Estados que hoy conforman la Unión-o externo, que propiciaron este proceso, pero la referencia más general, nos indica al menos algunos hitos significativos en todo este proceso. Ellos son: Las guerras, que hubieran obligado a los participantes al cuestionamiento acerca de la validez de sus compromisos nacionales ante la aplastante realidad del costo humano tanto de vencedores como de vencidos. Los círculos económicos que siempre, -sobre todo en las relaciones capitalistas- han tenido la vocación de trabajar allende sus fronteras. Los círculos artísticos, en su también vocación de desarrollar corrientes y estilos mas allá de las fronteras nacionales de sus exponentes, y aún los emigrantes, que a fuerza de "integrarse" en una sociedad frecuentemente hostil prefieren enarbolar una conciencia supranacional, aunque nos siempre dejando de un lado su propia identidad.

En todo ello, no hay que desconocer, el papel, incluso de las naciones más débiles frente a los hegemonismos de los poderosos, como parece haber sido, la posición de muchos pequeños Estados, frente al hegemonismo franco-alemán en el caso de Europa, que prefirieron el desarrollo de la conciencia paneuropea, frente a los peligros que suponían las grandes potencias.

En el caso de la Asociación de Estados del Caribe, la situación desde nuestro punto de vista, presenta rasgos comunes al proceso europeo, sobre todo, en lo referido, a la necesidad de enfrentar el hegemonismo de las grandes potencias, en especial los Estados Unidos de América.

2. Desarrollo

América Latina y el Caribe, se enfrentan hoy a los embates de una tríada de poder conformada por los Estados Unidos de América, la Unión Europea y el Japón, que buscan concertar alianzas, para granjearse una posición más favorable en su propia batalla económica

y política. En tales circunstancias, la única alternativa viable, la constituye la unión regional.

Para los países periféricos, "...la integración regional constituye una respuesta alternativa frente a los desafíos económicos, políticos sociales, militares y culturales de la globalización. No solo contribuye a ampliar mercados, mejorar la competitividad, reducir la vulnerabilidad económica externa y reforzar la autonomía política sino también a consolidar la identidad cultural y favorecer la estrategia en un mundo hegemonizado por las grandes potencias" [Espinosa, 1996].

El hecho cierto, es que para el caso de América Latina y el Caribe, la opción más inmediata parece haber sido los procesos de subregionalización entre los cuales se enmarca la Asociación de Estados del Caribe.

Con un proceso que concluye en 1995 y con 24 países -el 78% del conjunto de la Región- integrados en el empeño la Asociación de Estados del Caribe presenta un PIB ascendente a 480 mil millones de dólares, con un volumen de comercio de 140 mil millones, un territorio de 5'014,213 km², y una población de 20'876,213 habitantes, que lo sitúa como el cuarto bloque económico mundial, el espacio caribe, -conformado por islas y costas de los países de América central y Sudamérica, es además un universo muy heterogéneo en el ámbito cultural con sus ascendientes mayas o aztecas, catalanes o gallegos, holandeses, franceses, portugueses, yorubas, congos o ararás, y aún chinos o indios, que nos incita a pensar que hay que buscar la unidad, entendida como identidad cultural en sus trazos más generales, para llegar a la aproximación de que somos la "unidad de lo diverso" [Borroto, 1996]. Proceso de búsqueda que por su naturaleza tiene que trascender el universo económico, para afincarse en una realidad que le proporcione una verdadera fortaleza, y es aquí, donde desde nuestro punto de vista, la educación pasa a desempeñar un papel trascendente.

En efecto, en la unidad de lo diverso en que se enmarca lo común latinoamericano y caribeño el espectro Caribe, presenta peculiaridades que merecen la pena ser destacados. En ella la

multiplicidad de idiomas-vinculados a las antiguas metrópolis es mucho mas diverso, pudiéndose identificar, español -al parecer el mas hablado- francés, ingles holandés, a lo cual se suman los llamados creoles, o lenguas criollas, con una impronta, sin dudas de significativa importancia.

El análisis de la lengua y sus orígenes, nos conducen de manera directa al análisis de la cultura, o de la diversidad de culturas, donde se involucran la española, la francesa, la inglesa, la holandesa, las culturas africanas, y las culturas precolombinas que tienen menos significación en el Caribe insular que en la zona del Caribe correspondiente a Centro América. Baste solo mencionar lo que significó Chichen Itza.

Y estos fenómenos de naturaleza cultural, nos indican la necesidad de la reflexión en torno a los vínculos del proceso integrador con la educación y la formación de los recursos humanos.

En otras oportunidades hemos defendido el criterio de que la educación juega un papel esencial en el necesario proceso de identificarnos en una identidad cultural, que funcione como soporte de los procesos integracionistas en tanto que la educación visto en su sentido mas amplio, ha sido el vehículo idóneo para la preparación de los grandes acontecimientos sociales que transformaron la humanidad (Revolución francesa, Revolución rusa, etc.) y en el sentido menos amplio de la palabra, como forma institucionalizada de conducción de los pueblos ha operado como ente socializador de culturas con una marcada intencionalidad.

En el caso de América Latina y el Caribe, jugó el papel de amoldador de conciencias al *status quo*, primero de las poblaciones autóctonas y después de la población traída como esclava, lo que no fue otra cosa que el sometimiento de estos pueblos a los valores del conquistador europeo y por carácter transitivo el sometimiento a éste como elemento dominante en las circunstancias de la colonia.

En un segundo momento, con los procesos de independencia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, las clases dominantes de los nacientes Estados Nacionales orientaron el proceso de europeización hacia los patrones culturales que ofrecían Inglaterra

y Francia, para después (en el caso del Caribe anglófono y francófono, persiste esta orientación) con la irrupción del capital norteamericano, y el ulterior proceso de neocolonización incorporarse a la cultura que preconizaba el "modo de vida americano".

Después de establecida esta consideración no es difícil llegar a la conclusión de que en un proceso de integración que pretenda "homogeneizar" sin perder esencias particulares, la educación tiene que jugar un papel importante.

En el caso concreto del espacio Caribe, persisten orientaciones que dan a cada parte del conjunto significados distintos. Los niveles de alfabetización del Caribe anglófono por un lado, son sustancialmente, mas elevados que los del Caribe francófono o hispano, salvo la excepción en este último de Cuba.

En otro sentido los sistemas educativos no son homogéneos, con un relativo mayor nivel (también exceptuando a Cuba) del Caribe anglófono, sin olvidar (y esto pudiera ser un elemento a favor) que en la Educación Superior, la Universidad de las Indias Occidentales, representa en sí mismo un proceso integracionista muy interesante y que tiene que ser tomado en cuenta.

A pesar de las particularidades anteriormente anotadas, cabe plantearse como los mas generales los siguientes dos problemas:

- a) La necesidad de lograr elevados niveles de escolarización para lo cual es requisito indispensable eliminar miserias que suponen bajos niveles de alimentación y que limitan las posibilidades intelectuales de los educandos y eliminación de la necesidad de incorporación temprana al trabajo para contribuir a la maltrecha economía familiar como prerrequisito para el logro de una adecuada retención escolar.
- b) La necesidad de enfrentar el problema lingüístico, o más propiamente el problema de las nacionalidades y que tratamiento darle al problema de la cultura y de la integración de las minorías a los cánones de la modernidad.

Los dos problemas anteriormente planteados desembocan en un tercero centrado en el planteo que habrá de asumirse para su resolución y que deberá estar contenido en una estrategia de

educación que le de coherencia al principio de integración con fundamento en la identidad y que en el marco de la práctica pedagógica concreta proponga fórmulas viables y eficaces para enfrentar el problema en su dimensión de masas.

Asumiendo que esta estrategia de educación hay que plantearse en el marco de los procesos de globalización y con el acoso de la deuda, y partiendo del hecho concreto que el esquema de desarrollo de los países industrializados es irreplicable en la misma concepción estratégica que aquel, el problema se centra entonces en el modelo de hombre que vamos a asumir, y si vamos a seguir dejándonos envolver en mecanismos y procesos inalcanzables e incompatibles con el desarrollo sustentable, o si nos vamos a decidir, con la ayuda de la educación a reinventar el desarrollo. Como veremos mas adelante en el caso concreto de la ASS. de Estados del Caribe algún camino ya se ha recorrido en este aspecto. Antes de adentrarnos en ellos, nos referiremos a otros aspectos que no son menos relevantes.

En primer lugar, es necesario destacar, que el proceso integracionista del Caribe, como ya hemos anotado, se inscribe en un contexto internacional particularmente complejo, matizado por los procesos de internacionalización de capital y la pérdida de hegemonismo de los Estados nacionales, respecto al accionar económico, sobre todo en el trazado de políticas en favor de las transnacionales. De esta forma los programas de estabilización primero y los de ajuste estructural después han producido profundos cambios en las funciones de los Estados latinoamericanos, pasando de un llamado Estado benefactor a un Estado facilitador del proceso de acumulación de los capitales.

Esto, trasladado al plano de la educación significa que si en la etapa posterior al proceso de la independencia, el llamado Estado docente constituyó el factor que guió el proceso de unidad nacional, en las condiciones actuales, el Estado poco podrá hacer en función de crear una imaginaria de integración que se oponga al proceso de integración por selección que pretende desarrollar Estados Unidos. En tal sentido, no hay que olvidar que el proceso de globalización

en su versión neoliberal que se lleva a cabo en la esfera de la economía tiene su expresión en la esfera de la educación en un proceso de descentralización-privatización, que tiende a desarmar a la escuela y al maestro de sus posibilidades en función de orientar un proceso de integración real.

A pesar de estas consideraciones, y considerando que lo anterior constituye un proceso que todavía tiene posibilidades de ser dirigido en función de nuestros propios intereses, es menester señalar que la Asociación de Estados del Caribe, nace con características que le asignan una dimensión y posibilidades diferentes al resto de los procesos integracionistas planteados en América Latina.

En la enumeración de esos rasgos, el Profesor Espinosa [Espinosa, *Op. Cit.*] enumera dos rasgos generales que caracterizan a la naciente unión. El uno, ya mencionado y referido a la heterogeneidad, y el otro referido a que los propósitos de la integración van mas allá de la esfera económica para abarcar:

- Medio ambiente.
- Sistema de difusión información y comunicación.
- Intercambio tecnológico.
- Educación.
- Deporte y Desarrollo sociocultural.

En el caso concreto de la educación las acciones -al menos en el orden propositivo- no se han hecho esperar, por cuanto en el *Programa de trabajo del comité especial de ciencia, tecnología, salud, educación y cultura de la asociación de Estados del Caribe*, se plantea entre otros aspectos, el promover la enseñanza sistemática de los idiomas oficiales de la AEC: español, inglés y francés, así como:

- a) Propiciar el incremento de los esquemas bilaterales con proyección regional, particularmente de:
 - Convenios gubernamentales.
 - Convenios inter-universitarios.
- b) Fomentar la Superación Educativa, que complemente los esfuerzos nacionales de este campo, desarrollando las siguientes acciones:
 - Actualización continua de docentes.
 - Apoyo a la investigación pedagógica educativa.

- Asesoría en diseño curricular para educación básica, media y media superior.
- Intercambio de experiencias en problemas de aprendizaje.
- Intercambio de experiencias sobre educación especial para personas con discapacidad.
- Preparación y perfeccionamiento de profesores de educación técnica.
- Fortalecer los contenidos culturales de la educación.
- Estimular la vinculación entre la educación y los procesos educativos.
- c) Fortalecer el intercambio en materia de educación superior, utilizando las siguientes modalidades:
 - Intercambio estudiantil.
 - Movilidad universitaria.
 - Años sabáticos.
 - Cursos de actualización.
 - Programas de especialización, maestrías y doctorados.
 - Intercambio de información y materiales.
 - Encuentros de directivos de instituciones de educación superior.
 - Intercambio de información sobre revalidación y reconocimiento de estudios.

Todas estas acciones, de llevarse a vías de hecho en el espíritu de la letra que las suscribe, podrían inscribirse en un marco de nulidad de largo plazo, si no se impregnan de la necesaria cosmovisión del mundo en que se produce el proceso de integración así como si no están informadas de una concepción del desarrollo que propicie -valga la redundancia- un verdadero espacio al desarrollo de la región.

En efecto, el entorno internacional de los actuales procesos de integración se plantea en función de las denominadas políticas neoliberales que cuestionan el Estado-nación y las nociones de soberanía e independencias a él asociadas. De manera que buscar un equilibrio en torno a los conceptos y transmitirlos hasta hacerlos lugar común en la conciencia cotidiana, constituye una de las funciones de la educación en el marco del proceso integracionista.

Ello desde mi punto de vista, constituye el esfuerzo imprescindible para librar al proceso integracionista de la impronta de las transnacionales y/o del peligro de integrarse en un esquema que incluya vecinos demasiado poderosos. En tal sentido, suscribimos con la Profesora Tania García Lorenzo, el que... "No obstante, los Estados Unidos siguen considerando al Caribe su área de influencia y, por lo tanto, los pasos que realiza no son ignorados por ellos.

La gran dependencia de los Estados Unidos de los países que afloran la cuenca del Caribe, y que tiene una expresión múltiple (económica y militar), convierte a este país en un actor presente en la realidad económica de la cuenca, incluso con una fuerza renovada en los últimos años a partir de sus propias necesidades, afectados por su relación-competencia con los países europeos y asiáticos, pero con diferencias sustanciales según los países. No estamos hablando, sin embargo de una relación interdependiente, sino de una relación de subordinación" [García, 1996].

El otro problema, en el cual tiene necesariamente que involucrarse la educación, en especial la educación superior, se centra en la concepción de desarrollo que debe informar este proceso de integración, concepción que por cierto parece haber estado claro en el proceso de integración europea, y que le viene dado por el propio proceso de desarrollo histórico de esas sociedades.

De lo que se trata es que si en nuestro mundo, -América Latina y el Caribe- concretamente, en el espacio Caribe seguimos pensando el desarrollo como mero crecimiento, entonces el derrotero de la Universidad estará marcado por este signo y consecuentemente las tareas que tendrá asignada -en el marco de la integración- estarán en función de la formación de un profesional "que genere desarrollo en tanto que crecimiento" con lo cual nuestras Universidades y los profesionales en ellas formados caerán en la trampa de "desarrollo que no desarrolla" porque crecimiento, sin una nueva consideración del desarrollo, es equivalente a la utopía de repetir los ciclos del desarrollo de las hoy naciones altamente industrializadas, inalcanzables por demás para el sur.

En este esquema, la "calidad" de un profesional estará entonces centrada en las necesidades del capital transnacionalizado que de manera alguna, le interesa un profesional que mira al interior de sus países, o que se proponga producir crecimiento. Lo primero, no está dentro de la ética neoliberal, lo segundo es privativo de los centros de poder.

Otra cosa es "repensar el desarrollo como una cuestión no estrictamente económica, sino también de actitudes, de conducta, de comportamiento, una actitud ético-política que afecta la comunidad, a los colectivos y a la propia personalidad" [Borroto, 1997].

El entender el desarrollo de esta forma, tiene otras implicaciones una de las cuales es educar a los profesionales - esto por supuesto habría que hacerlo también con el resto de la población- en hábitos de consumo que no recorran el ciclo del consumo de los países altamente industrializados, so pena de acabar con el equilibrio ecológico. Significa poner freno a la mal acuñada frase del marxismo oficial del extinguido socialismo real de que la "producción de bienes materiales tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades siempre en creciente de la población" sin que se le pusiera límite al "siempre en creciente". El establecimiento de este límite razonable, -a partir de su búsqueda- constituye otra de las funciones de la educación, en especial de la educación superior, en el proceso integrador en el espacio Caribe.

Conclusiones

La Asociación de Estados del Caribe como entidad subregional nueva, está en posibilidad de estructurarse a partir de nuevos paradigmas que superen el marco todavía estrecho de otras agrupaciones donde el motivo de integración ha estado centrado en el mero crecimiento económico.

Tal paradigma deberá construirse a partir de concitar voluntades políticas, por supuesto, pero a través también de poner la educación en función de ello, viéndola no solamente en función de integración de procesos pedagógicos, homologación de títulos etc, importantes y necesarios, sino, además como posibilidad de construir una nueva ética, trasmisible y transmitida, hasta que se constituya en conciencia cotidiana.